

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús**  
**Aniversarios teresianos 2023-2025**  
**2025: Oraciones y otros textos**

**Ficha 6:**  
**Al P. Rouland, 9 de mayo de 1897 (Carta 226)**

Propuesta para la reunión comunitaria:

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, preparándolo previamente, presenta el texto con la ayuda de la ficha de lectura (y otros recursos si es necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Sería bueno realizar una lectura y meditación personal del texto de Teresa antes de la reunión comunitaria.

**Al P. Rouland, 9 de mayo de 1897 (Carta 226)**

J.M.J.T.

Carmelo de Lisieux

9 Mayo 1897

Hermano mío,

He recibido con alegría, o mejor, con emoción, las reliquias que ha tenido a bien enviarme; su carta es casi una carta de despedida para el Cielo; me parecía, al leerla, escuchar el relato de los sufrimientos de sus antepasados en el apostolado.

En esta tierra, en la que todo cambia, una sola cosa permanece estable, es la conducta del Rey de los cielos respecto a sus amigos; desde que Él levantó el estandarte de la Cruz, a su sombra deben combatir todos y alcanzar la victoria: "Toda vida de Misionero es fecunda en Cruces" decía T. Vénard, y también: "La verdadera dicha consiste en sufrir, y para vivir nos es necesario morir".

Hermano mío, los comienzos de su apostolado están marcados con el sello de la cruz, el Señor le trata como a privilegiado; es mucho más por la persecución y por el sufrimiento que por las predicaciones brillantes cómo quiere reafirmar su reinado en las almas.- Usted dice: "Soy todavía un niño que no sabe hablar". El P. Mazel, que fue ordenado sacerdote el mismo día que usted, tampoco sabía hablar, y sin embargo, recibió ya la palma [martirizado el 1 de abril].....

¡Oh, cuán por encima de los nuestros están los pensamientos divinos!... Al conocer la muerte de ese joven misionero, a quien oía nombrar por primera vez, me sentí movida a invocarle, me parecía verle en el Cielo, en el coro glorioso de los Mártires. Lo sé, a los ojos de los hombres su martirio no lleva este nombre, pero a los ojos de Dios ese sacrificio sin gloria no es menos fecundo que los de los primeros cristianos que confesaron su fe ante los tribunales. La persecución ha cambiado de forma, los apóstoles de Cristo no han cambiado de sentimientos; por eso, su Divino Maestro no podría cambiar sus recompensas, a menos que no sea para aumentarlas en comparación de la gloria que les es negada aquí abajo.

No comprendo, hermano mío, que usted parezca dudar de su entrada inmediata en el Cielo, si los infieles le quitasen la vida. Sé que hay que estar muy puro para comparecer delante del Dios de toda Santidad; pero sé también que el Señor es infinitamente Justo, y esa justicia, que espanta a tantas almas, es para mí la causa de mi alegría y de mi confianza. Ser justo no es solo ejercer la severidad para

castigar a los culpables, es también reconocer las intenciones rectas y recompensar la virtud. Espero tanto de la justicia de Dios como de su misericordia. Precisamente porque es justo, "es compasivo y lleno de dulzura, lento en castigar y abundante en misericordia. Porque conoce nuestra fragilidad y se acuerda de que no somos más que polvo. Como un padre siente ternura para con sus hijos, del mismo modo siente el Señor compasión de nosotros". ¡Oh, hermano mío! al escuchar estas bellas y consoladoras palabras del Profeta rey, cómo dudar de que Dios pueda abrir las puertas de su reino a sus hijos que le han amado hasta sacrificarlo todo por Él, que no sólo han dejado a su familia y a su patria para hacerle conocer y amar, sino que hasta desean entregar su vida por El que aman.— ¡Jesús tenía razón al decir que no hay amor más grande que ése!

¿Cómo se dejaría Él vencer en generosidad? ¿Cómo purificaría en las llamas del purgatorio a almas consumidas por los fuegos del amor divino? Es verdad que ninguna vida humana está exenta de faltas, solo la Virgen Inmaculada se presenta absolutamente pura delante de la Majestad Divina. ¡Qué alegría pensar que esta Virgen es nuestra Madre! Puesto que ella nos ama y conoce nuestra debilidad, ¿qué hemos de temer?

He aquí muchas frases para expresar mi pensamiento, o mejor, para no llegar a hacerlo; quería simplemente decir que me parece que todos los misioneros son mártires por el deseo y la voluntad, y que por consiguiente, ni uno solo debería ir al purgatorio. Si queda en su alma, en el momento de comparecer delante de Dios, alguna huella de la debilidad humana, la Sma Virgen les obtiene la gracia de hacer un acto de amor perfecto, y luego les da la palma y la corona que tan bien han merecido.

Ahí está, hermano mío, lo que pienso de la justicia de Dios, mi camino es todo de confianza y de amor, no comprendo a las almas que tienen miedo de un tan tierno Amigo. A veces cuando leo ciertos tratados espirituales en los que la perfección viene presentada a través de mil trabas, rodeada de una multitud de ilusiones, mi pobre pequeño espíritu se fatiga muy pronto, cierro el docto libro que me rompe la cabeza y me deseca el corazón, y tomo la Escritura Santa; entonces, todo me parece luminoso, una sola palabra descubre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil; veo que basta reconocer su nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios. Dejando para las grandes almas, para los grandes espíritus, los bellos libros que no puedo comprender, y menos aún poner en práctica, me alegro de ser pequeña, puesto que sólo los niños, y los que se les parecen, serán admitidos al banquete celestial. Estoy muy contenta de que haya muchas moradas en el reino de Dios, porque si no hubiese más que esa cuya descripción y camino me parecen incomprensibles, yo no podría entrar allí. Sin embargo, me gustaría mucho no estar muy alejada de su morada; espero que Dios, en consideración a sus méritos, me hará la gracia de participar de su gloria de usted, lo mismo que en la tierra la hermana de un conquistador, aunque desprovista de los dones de la naturaleza, participa, a pesar de su pobreza, de los honores tributados a su hermano.

El primer acto de su ministerio en China me ha parecido encantador. La pequeña alma cuyos despojos mortales ha bendecido debía, en efecto, sonreírle y prometerle su protección, igual que a los suyos ¡cuánto le agradezco que me cuente entre ellos! Estoy también profundamente conmovida y agradecida por el recuerdo que tiene en la Santa misa para mis queridos padres. Espero que estén ahora en posesión del Cielo, hacia el cual tendían todas sus acciones y deseos; esto no me impide rogar por ellos, pues me parece que las almas bienaventuradas reciben una gran gloria con las oraciones hechas a su intención y de las cuales pueden disponer en favor de otras almas que sufren.

Si, como creo, mi padre y mi madre están en el Cielo, deben de mirar y bendecir al hermano que Jesús me ha dado. ¡Habían deseado tanto un hijo misionero!... Me han contado que, antes de mi nacimiento, mis padres esperaban que su deseo iba por fin a realizarse. Si hubiesen podido penetrar el velo del futuro, habrían visto que, en efecto, por medio de mí, su deseo iba a cumplirse; puesto que un misionero se ha convertido en hermano mío, él es también su hijo, y en sus oraciones no pueden separar al hermano de su indigna hermana.

Usted ruega, Hermano mío, por mis padres, que están en el cielo, y yo ruego muchas veces por los de usted, que están todavía en la tierra; es para mí una muy dulce obligación, y le prometo ser siempre fiel en cumplirla, incluso si abandono el destierro [alude a la muerte], y entonces tal vez más todavía, puesto que conoceré mejor las gracias que les serán necesarias; y luego, cuando terminen

aquí abajo su carrera, vendré a buscarles en nombre de usted, y los introduciré en el Cielo.- ¡Qué dulce será la vida de familia que gozaremos durante toda la eternidad!

En espera de esta eternidad dichosa, que dentro de poco tiempo se abrirá para nosotros, puesto que la vida no es más que un día, trabajemos juntos en la salvación de las almas; yo bien poca cosa puedo hacer, o más bien, absolutamente nada, si estuviese sola; lo que me consuela es pensar que a su lado puedo servir para algo; en efecto, el cero, por sí solo, no tiene valor; pero colocado junto a la unidad, se hace poderoso, con tal que, sin embargo, se ponga en el buen lugar, idetrás, y no delante! Y ahí es donde Jesús me ha colocado, y espero permanecer ahí siempre, siguiéndole a usted desde lejos con la oración y el sacrificio.

Si hiciese caso a mi corazón, no acabaría hoy mi carta; pero van a tocar a fin de silencio, y tengo que llevar mi carta a nuestra buena Madre, que la espera.

Le suplico, pues, Hermano mío, que tenga a bien enviar su bendición al pequeño cero que Dios ha puesto a su lado.

Sor Teresa del Niño Jesús de la Sta F.  
rel. carm. ind.

## Introducción al texto:

El Padre Adolphe Roulland de las Misiones Extranjeras de París (MEP) es el segundo hermano espiritual de Teresa, después del abad Maurice Bellière. Aún seminarista, solicita al Carmelo de Lisieux una hermana espiritual. Madre María de Gonzague, la priora de la época, elige a Teresa. El 20 de junio de 1896, ocho días antes de su ordenación, y tras haber recibido la respuesta, escribe a la priora para agradecerle por haberle dado “un ángel auxiliar de mi apostolado [...]. Gracias a las oraciones que se elevarán por mí en el Carmelo, conquistaré almas para nuestro Dios”. Ordenado sacerdote el 28 de junio de 1896, pasa por el Carmelo el 3 de julio siguiente y dialoga en el locutorio con Teresa.

Las ocho cartas dirigidas a Adolphe Roulland traducen una alianza profunda y mística que Teresa se esforzó en definir y profundizar durante los últimos meses de su vida.

Es en este clima que Teresa también se siente atraída por la perspectiva misionera; Teresa, mucho antes de hacerse cargo de los intereses espirituales de sus dos sacerdotes misioneros, fue atraída por la idea de convertirse en apóstol. Pero no se trata de ser un simple apóstol, Teresa quiere convertirse en “Apóstol de los apóstoles”. Teresa no busca ser la primera de los Doce, sino que se coloca en el papel principal de acoger la Buena Nueva, antes de cualquier misión, antes de convertirse en la iniciadora de la misión apostólica como María Magdalena al regreso del sepulcro.

Fortalecida por este compromiso con la misión, le ofrece al Padre Roulland una definición ya más explícita de la unión apostólica: esta última ya no concierne a la unión de dos seres, sino que comprende el don de Dios que solo puede responder a la oración del misionero encendiendo el corazón de Teresa para despertar las almas a Dios; la relación entre Teresa y el misionero ya no es directa, como imagina Roulland, sino indirecta y, en el espíritu de Teresa, su oración no tocará al misionero sino, por la gracia de Dios, directamente el corazón de los infieles: “No pudiendo ser misionera por la acción, he querido serlo por el amor y la penitencia”.

El Padre Roulland será misionero en China, desde donde mantendrá correspondencia con Teresa y la priora del Carmelo. Llamado de regreso a Francia en 1909, será testigo en los dos procesos de Teresa.

Las reliquias de las que habla Teresa al comienzo de la carta son un mechón de cabello del Padre Roulland.

Esta carta es un verdadero curso de teología sobre la buena comprensión de qué es la justicia de Dios.

## Para el diálogo comunitario:

1. *¿Qué dice el texto?* Comprender el contenido y el sentido principal del texto de Teresa.
2. *¿Qué nos dice el texto hoy?* Captar la actualidad (social, eclesial, espiritual...) del texto.
3. *¿Qué me/nos dice el texto?* Actualizar y aplicar el texto a la vida personal y comunitaria.

El objetivo de este recorrido es permitir que Teresa nos hable, nos cuestione, nos anime y acogerla para iluminar y confirmar nuestro propio camino personal y comunitario. Las preguntas propuestas son solo indicativas y pueden acompañar la meditación personal y el intercambio comunitario.

## Preguntas:

1. Esta carta esencial de Teresa reúne la evocación de numerosas dimensiones de su espiritualidad, y esto unos meses antes de su entrada en la Vida. Podríamos compartir a partir de esta carta sobre estas realidades esenciales para Teresa:
  - Su concepción del apostolado en nuestra relación con Cristo
  - Su manera de comprender la Justicia divina
  - El lugar de la Virgen María
  - Su evocación del purgatorio
  - Su manera de contemplar la retribución
2. ¿Cómo caracterizar la perfección en su relación con la santidad tal como las presenta aquí Teresa?
3. También podríamos intercambiar ideas sobre el papel, la influencia y la importancia de la comunión de los santos y la oración de intercesión en nuestras vidas. (Por ejemplo, ¿cómo vivimos la oración de intercesión en los oficios de Laudes y Vísperas?)
4. Nótese su insistencia sobre la realidad ineludible de las imperfecciones en la vida espiritual. ¿Cómo las vivimos en nuestra propia vida?